Iris Almenara

Ombligo, mundo y raíz



2ª Edición

Pliegos de la Palabra 23



Segunda edición:

Enero. 2017

© Iris Almenara

Prólogo: Javier Gm

Cubierta: Soraya del Rey Martínez

© De esta edición, Asociación Cultural Babilonia Navarrés. babiloni56@gmail.com www.edicionesbabilonia.com Coordinador: Paco Pérez Belda

ISBN: 978-84-945601-7-0 Depósito Legal: V-2623

Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)

Impreso en España. Printed in Spain

Ombligo, mundo y raíz Iris Almenara

PRÓLOGO

Se trata de observar, sentir, tañer, ser tremendamente rebelde para que la poesía purgue.

Prólogo Ombligo:

Sabemos de sobra que la poesía hiere, un enorme cepo, esa cierta hermosura que se hace brillante guillotina y nos avisa qué hay dentro -balsa que busca orilla- de una autora como Iris.

Ella, cual serpiente inconfundible, confundida, se arrastra por los recuerdos como se arrastran las voces entre los gritos, untarse de melancolía o pringarse en el poema con aquello que tuvo que olvidar para hacer acopio de simientes que pronto serán árboles frondosos.

Su poesía.

Prólogo Mundo:

Aquel que aproveche el disimulo para escapar de la realidad está enfermo de ceguera.

Al contrario de lo que apuntó Mestre, la poesía no ha caído en desgracia, más bien la gracia está en la caída, sobre ella como un paquebote en un mar mundo que hace tiempo posee un aspecto demasiado sucio; lo que pretende Iris con estos poemas agitados de hechizo es diluirse como un azucarillo entre los golpes que la sociedad nos regala.

Inspeccionemos pues los tulipanes que ella siembra recoge, recoge siembra.

Sensibilidad sin piedad contra el dolor.

Prólogo Raíz:

Cantamos. Cantemos.

Qué tinta incolora nos une a la raíz se pregunta insistentemente la poeta día a día, rato a rato junto a la luz de su balcón en Campanar a través del verbo Escribir (?).

La poesía de **Iris Almenara** se hace fuerte en una fotografía realista sobre los espectros del tallo mapa localizador de su hoy, sobre el fuego que se muda en el corazón, sobre el pecho, sobre su sonrisa escupidora de versos que pican, desnudos, nunca en vano y con el equipaje bien apretado en su puño.

Erizar un incendio.

Final:

Esta poeta ya es.

Javier Gm

Mis grietas han hecho de mis palabras este libro.

Kintsukuroi

"La reparación de la cerámica rota con un adhesivo fuerte, rociado, luego, con polvo de oro. La cerámica no sólo queda reparada sino que es aún más fuerte que la original. En lugar de tratar de ocultar los defectos y grietas, estos se acentúan y celebran, ya que ahora se han convertido en la parte más fuerte de la pieza.

Kintsukuroi es el término japonés que designa al arte de reparar con laca de oro o plata, entendiendo que el objeto es más bello por haber estado roto." Para los que me quieren, y también para los que no me quieren. Para todos y para nadie. Para los vivos y también para los muertos.

I. OMBLIGO

NACIMIENTO

Nací violeta, casi muerta. Me faltó oxígeno pero una bofetada me devolvió al mundo de los vivos.

El parto fue complicado, tres vueltas de cordón sobre mi cuello. Tres veces San Pedro negó a Jesús.

Tres veces he muerto en esta vida y casi no había nacido.

Mi piel se tiñó de azul, los ojos estaban ensangrentados. El médico que me trajo al mundo me abofeteó y yo como un pescado agonizante respiré.

Fue complicado, y mi madre avergonzada no recibió visitas hasta el tercer día, porque la niña ya rara, nació morada.

Resurrección.

DAÑOS COLATERALES

"Considero que mi cuerpo es un instrumento, no un adorno." (Alanis Morissette)

Hoy no he muerto como de costumbre, elevo los párpados hasta la incertidumbre.

Pañuelo de papel arrugado, necesito tu mano.

Neruda llora en mi cuarto con versos en los párpados colgados del techo, que no dejan de bramar histéricos un sollozo ensordecedor.

La madurez no existe, son los padres.

La supervivencia es crucial. Y tú no vas a ser un obstáculo. Porque solo eres algo que yo he generado Y ya es hora de que desaparezcas.

Tenemos que renunciar a ciertas cosas para dejar de estar y empezar a ser.

La radio se apaga y la humanidad envejece. Lloran los payasos, gritan los mimos. La cuchara está vacía, y a mí se me ocurre engullir hasta la última bala, para convertirme en daños colaterales de un estado basado en liberalismo económico.

Arrancar un geranio

y desnuda, gritar por la ventana lanzando tierra mojada al aire, mientras el viento arrastra el veneno.

Tu boca, mi boca.

Lenguas crucificadas en el auxilio de un beso. Relámpago.

Arrástrame bajo tierra mientras suena el trueno tengo miedo a las tormentas de mi mente tengo miedo a que me despiertes.

Supongo que te marcharás. Todos se marchan.

Y yo me quedaré con mi soledad. Soy la chica con olor a nada.

* * *

Me traicionan los sueños, pero sigo luchando por aquello que me importa.

Escuchar tus latidos es un acto revolucionario.

Quiero ser tu atmósfera

У

me inmolaré en tus ojos, esos de niño indefenso.

CONVERSIÓN

Esbozo en paredes para que el techo no caiga. Porque no soportaría verte entre escombros

Me enfrento a una página en blanco, tan obscena la nada el vacío nos excita.

A veces me besas con sabor a melancolía. Avanzar. Contigo de la mano.

Abrazo a mis monstruos y me dejan dormir tranquila.

A veces me convierto en alguien que no soy, pero me basta mirarte unos segundos para regresar.

La extraña que me mira en el espejo desaparece.

Un espacio en el que me siento libre de juicios es sin duda la poesía.

NUESTRA CASA

El mar clamoroso y sediento. El mar tiene una sílaba y tres letras. El mar nos expulsa, nos engulle.

Agonizan las rocas erosionadas, y cada golpe, y cada golpe, no soportan decir en alto lo que todos estamos pensando.

Lo que nadie dice por miedo, pudor o credo. Lo que es etéreo, lo que se hunde en la arena.

El mar es mi madre, El mar es mi padre.

Anoche fui a la que era nuestra casa, a lo que es una parte de nosotros.

Todo estaba cambiado, viven otras personas.

Han reformado el porche, solo hay césped ya no hay jardineras con flores, ya no está nuestra palmera.

El mar clamoroso y sediento. El mar tiene una sílaba y tres letras. El mar nos expulsa, nos engulle. Yo crecí en esa casa, en ese lugar que se ha convertido en otro.

El hogar está cerrado y oscuro. El corazón amortiza el impacto. Le doy la mano a mi amiga, huele a jazmín.

No reconozco esa casa, pero sé que crecí allí.

Cierro los ojos y vuelvo, abrazo la palmera. Te imagino embarazada conmigo dentro subiendo las escaleras de la terraza.

El mar es mi madre, El mar es mi padre.

El mar clamoroso y sediento. El mar tiene una sílaba y tres letras. El mar nos expulsa, nos engulle.

CRUCIFIXIÓN

A diario cruzo la ciudad en un trayecto de treinta minutos.

El autobús bombea velocidad como una taquicardia nocturna, veo accidentes, hormigón exaltado y gente sin nombre veo prisas, retrasos y temporales anónimos sin y con escrúpulos.

Lo más imprescindible es lo que no veo. Lo que el asfalto, los charcos y los ojos ajenos no me cuentan, las historias que no escucho, las ojeras que no lloran, las bocas que no beso, y los dientes que nunca me muerden.

A diario la ciudad me crucifica en un trayecto de treinta minutos.

LLEVO DÍAS SIN ESCRIBIR

Llevo días sin escribir sin verbos que crujen en boca, pecho y alma, sin palabras que salgan del estómago y acaricien las manos.

Llevo días con telarañas en los pies y plumas sobre los hombros.

Quién nos ha dicho que hoy no vamos a morir. Hay que seguir latiendo. BUM BUM.

Llego tarde me consuela saber, que lo importante es llegar. O eso al menos nos han hecho creer.

Cerca de mí una niña muy morena, con una diadema de flores blancas.

Lo observa todo y se tapa el rostro.

Me dan ganas de hacer lo mismo: Taparme la cara cerrar los ojos respirar y desaparecer. Pienso en las niñas secuestradas de Nigeria en las niñas muertas de Gaza en las niñas sirias que duermen teñidas de azul con el rostro cubierto de arena.

Hace tiempo que las encías del mundo sangran, y ya no nos queda mandíbula para dar un bocado más.

Cada día intento saber quién soy y aún no he encontrado respuesta.

El dolor es tu boca lejos de la mía el dolor es una nevera vacía. el dolor es todo aquello que te pinza el alma hasta dejarte sin respiración.

El dolor es ver(te) y no reconocer(te).

Hay tantas formas de dolor como segundos en un día, aunque hoy quiero acariciar tus pestañas quiero que se extinga toda luz y que el mismo sol se incinere.

Quiero una oscuridad profunda espesa y solemne. Para que nada importe y los únicos destellos de lucidez seamos nosotros.

Llevo días sin escribir, escucho el eco de cada sílaba, la cadencia precavida antes del punto final.

REFUGIOS

El mejor refugio antiaéreo es tu boca, Porque hay días en los que sobrevivimos a la prima de riesgo y al aspartamo.

Cuánto le cuesta a occidente respirar bajo toneladas de ofertas sin iva. Y no se dan cuenta.

Si pienso en mi madre pienso en rebeldía pienso en cómo juntar migas de pan y que duren una semana más.

Pienso en ternura y fortaleza en gritos histéricos desde la cocina en comida hecha de amor que se disuelve en la boca hasta convertirse en el sacrificio de toda una vida.

No me gusta la gente que habla con indiferencia del amor, como si fuese una señal de tráfico.

El tiempo tiene las alas cortadas, cuando se cansa fuma hachís y se duerme en tus párpados rotos de dolor.

Besar tus labios como si fuesen agujas, amputamos al amor fatuo.

CERILLAS

Nací una noche de tormenta. Dice mi padre que fui hija de la lluvia. Me pusieron el nombre de un fenómeno atmosférico.

A veces pienso en la infancia, en las tardes de disfraces que jugaba con mi perra.

Nostalgia es tener el pelo color luna.

Miro los carteles de publicidad desteñidos por una avenida me pregunto cuándo fue la última vez que lloramos sin motivo.

El placer de llorar o reir gratuitamente. Obsolescencia programada.

El autobús llega con retraso y se me escurren los versos.

A veces me dan subidas de azúcar y vamos a urgencias. En los hospitales hay osos polares que me saludan.

Pongo las noticias y me da ardor de estómago. Hay leyes hechas por y para el odio. El mundo necesita un botón de reset ya.

Extirpo recuerdos que todavía sangran, me baño en cal viva y continuo.

Quiero volver a ser niña, que papá me traiga caramelos dentro de su maletín de trabajo.

Quiero que Luci, Laura, Lorena, María y Priscila me llamen para quedar a las cinco en la Puerta del Sol.

Quiero morir y renacer siendo árbol, con las raíces fuertes y se me claven las entrañas para recordarme lo que es sentirme viva.

Pero hoy no puedo ser nada, sino un charco de saliva y semen, el átomo de polvo que se retuerce en la cama.

Y si preguntan solo diré que somos dos cerillas consumidas

EL OTRO LADO

A veces me desgarro despacio. Asisto con solemnidad al funeral de algunos sentimientos.

Escupo lo que me grita el esófago porque las huellas de luz que a veces dejo, se borran en la inmensidad del asfalto. Observo al indigente dormido en un banco, a la señora con bolsas de Mercadona, a la niña jugando a la pelota, y la madre chillando que tenga cuidado, como si fuese la madre de todos nosotros.

Observo un mundo tan ajenamente propio, absurdo, que la única respuesta de mi ser es cruzar al otro lado del semáforo.

Llaman al timbre, no es nadie.

Salgo a la calle.

Los árboles han sido podados, y sus ramas desnudas parecen lazos avergonzados suplicando un abrazo.

Me veo reflejada en aquella anciana que no puede andar por las aceras. Ni siquiera el asfalto perdona los años. Y la anciana se siente cansada de tanto esfuerzo para cruzar y llegar hasta su casa.

Mi corazón en un puño, tu puño lo aprisiona hasta asfixiarlo.

21 gramos menos al expirar, dicen que es el peso del alma.

No hay más horizonte que la pizarra de Pizarnik.

El polvo se acumula en los muebles y en nuestro cuerpo la educación capitalista crea máquinas.

Amor líquido.

Amor de usar y tirar.

II. MUNDO

"Apagaron la luz y la oscuridad se mueve en el rincón." (Anne Sexton)

El mundo es la canica de un niño rodando a cámara lenta por las viejas escaleras.

Las gárgolas se quedan sentadas durante horas en el cemento hasta que la lluvia las roza y alzan el vuelo.

Acuden los buitres, hoy es laborable.

Calles desnudas que me recuerdan a ti eres el íntimo desconocido que habita dentro de mí.

Hacer el amor a tus defectos para amarlos.

Dame hojas secas que nieva en mi lengua piérdete en el cráter de mi ombligo.

Dictaré mi propio epitafio después de muerta, que los demonios de mis lágrimas renazcan en tierra fértil y que el alma no se hunda y que la lengua no se pierda.

La voz que corre detrás del cráneo pregunta:

¿Quién ha apagado la luz?

"¡Hay mucha sabiduría en el hecho de que exista mucha mierda en el mundo!"(Nietzsche)

Cualquier día me inmolo tras el silencio opaco de tus labios. Poesía y mapas por la Rue de la liberté.

Son días que huelen a metafísica y otros observo cómo se va por el desagüe.

Intoxicación poética.

Los lirios se marchitan para renacer en la otra vida. Me guardo los versos en bolsillos rotos para lanzarlos al viento.

Llego a casa, son las cuatro de la madrugada. Miro el teléfono, y no hay nada nuevo.

La gente anda desconcertada vomitando por las aceras, la mentira mueve el mundo la puerta está cerrada, y yo mirándola infinidad de veces obsesionada me quedo esperando no sé muy bien a qué o a quién.

El desengaño tiene un sabor amargo, le doy las buenas noches y así abrazados dormimos.

NADIE

La censura nos susurra viento, Ando rabiosa como un animal antes de ser presa mil cuchillos en los pensamientos y en las manos la orgánica nada.

Arañando me dejé las uñas en la tierra.

Ancianas que encogen, y las nubes violadas se comen a las fábricas como cerillas se va consumiendo la ciudad

Los pájaros vuelan en círculos el infinito es color naranja. Los edificios se derriten ante la caída de la tarde, y el cielo está difuminando los restos del cemento.

Se ilumina la primera farola salen del nido las primeras avispas. nadie las mira nadie las escucha. nadie les habla.

LA NIÑA QUE NO SABÍA ESCRIBIR

La niña que no sabía escribir subía las escaleras al revés,

le fascinaban los colores y la purpurina.

Se vestía de gris para no destacar sobre el cielo, no hacía caso a los semáforos, y normalmente gritaba de alegría cuando veía comida en su plato.

A veces soñaba con domar a un caracol gigante y conducir un sidecar.

Se conformaba con tejer palabras, no sabía lo que era un lápiz. Tejía palabras en su ropa en la colcha en cualquier tela.

Las yemas de sus dedos eran láminas de estaño. No sabía escribir en papel.

Cuando alguien le preguntaba por qué, decía que se le quedaba corto: "Necesitaría un papel permanente de mucho grosor, y por supuesto bastante largo"

La niña que no sabía escribir en papel se enamoró de un niño pájaro, esa es otra historia.

Esa niña descalza cosía ropa por 5 céntimos la hora.

Hipocresía poética es hablar de tulipanes cuando hay pobreza infantil.

Si pienso en mujeres, pienso en mi hermana mi madre mi abuela mi bisabuela.

Generaciones de Vida.
Bocas de luz, cuerpos de sombra.
Siempre con pies firmes,
el corazón es nuestra brújula.

Nos acariciamos

como si fuésemos árboles con ramas hambrientas. Escuchamos aterrorizados el estruendo de esas llaves que abren todas las puertas. Quisimos convertimos en un soplo, y posar como naturaleza muerta.

Yonquis riéndose en el parque como pájaros bailando en el cielo raso.

CINCO MINUTOS MÁS

El vagón de tren está en silencio, tanto que duele, quema y embiste. La ausencia de sonido me deja huérfana atada de pies y manos en el asiento.

Le pido cinco minutos más a la vida. Le pido que nunca sea final de trayecto.

Cierro los ojos invocando tu saliva. Abro despacio los párpados y el paisaje me escupe como un cuadro de Friedrich.

Miro alrededor y todos los rostros son conocidos.
Hijos de la desesperanza.
No recuerdo cuando se nos hizo tarde
así viven las luciérnagas
en los ojos del que tengo enfrente.
Ellas me hablan del mundo
como un tarro vacío que se cierra después de guardar
amor, sal y aceitunas negras.

Leo un libro con restos de arena cicatriza la grieta de una ventana sucia.

Abro despacio el corazón. Laurel en las arterias vacío en las costillas.

LA ESTATUA DE LA LIBERTAD

Disparo una y otra vez.
Tacho
borro
recorto.
Exijo locura insana a domicilio,
un llanto sin sal y edificios de arena.

Los tatuajes son heridas de guerra. Si miras en el fondo de mis ojos verás dos cuencos, en uno hay una niña asustada y en el otro una vieja sosteniendo una vela. La vela de la lluvia, luz, rayo, estómago, relámpago. Nada.

Y por las noches le susurro: Apaga la vela que es tarde, así chorrean gotas de oscuridad en las ramas de olivo. Y cierro los ojos invocando a los últimos pájaros verdes que habitan en tus vértebras. Ellas me insultan exigen escupen estruendo y otra vez nada.

Así con el extracto de tus sílabas grito este manifiesto de vida, muerte, revolución y sacrificio. La condición humana cuelga de un reloj convertido en bicicleta. Todo da vueltas. Tiene un sabor agridulce en ayunas.

Le extirparon la tecla a un piano.
Exigimos que sea devuelta.
Le extirparon un verso a un poeta.
Que alguien lo queme y se beba sus cenizas.
Le extirparon la rama a un árbol.
Exigimos se tiñan de verde todos los edificios de la ciudad.

Estoy sentada en las escaleras del metro esperando a que sean las 23:35

Enfrente de mí hay una mujer que aguarda subir al vagón.

Leggins, chaqueta violeta y una bolsa de plástico.

Su rostro parece cansado. Está de pie.

Ella es la estatua de la libertad un jueves por la noche esperando subir al metro después de una larga jornada laboral.

Ella es la madre de todos los huérfanos la hija de todas las violaciones la primera mancha de menstruación el primer aborto clandestino.

Nos bajamos en la misma parada. No me despido de ella. No le confieso que le he escrito unos versos. No hace falta que nos digamos nada, porque nos hemos mirado y así nos basta.

III. <u>RAÍZ</u>

"Yo no salgo con pistoleros." (Lucrezia Bori a Al Capone)

El amor se hipotecó hace años, tu indiferencia se transforma en mi odio. Dislexia sociológica.

Me criaron bebiendo nitroglicerina.

El humo me recubre el cuerpo, me convierto en niebla.

Tus ojos me atraviesan, recito versos y los escribo en telas mudas. Tu olor se mezcla con el mío

Oscuro aullido, recoge piedras del camino. Refúgiate en mis huesos.

Veo el abismo como una concha erosionada en la orilla del mar.

Me acaricias en cada acorde, llora la noche entre mis brazos.

Cuatro segundos de enfado, soy la puerta hacia la nada.

Se derrumban las paredes presas de euforia, dejándome caer sobre los cables de alta tensión.

Nosotros tallamos nuestra propia historia aunque sea con faltas de ortografía.

La luz es tan ambigua como tu sonrisa.

Una margarita musita, un lirio decapitado, un verso robado.

Canto porque es la única manera de salir de la cárcel.

Y por la noche lloro porque tengo dos balas en las entrañas.

La taquicardia sólo es la muerte alimentándose de mis pezones.

El viento está ebrio.

hay francotiradores en las nubes disparando lluvia. El ochenta por ciento de nuestro cuerpo es música, el resto solo oscuridad.

A tus órganos internos nunca les llega la luz.

Réquiem a las cabinas telefónicas:

La era tecnológica ha escrito vuestra lápida. El capitalismo dejó tatuajes que sobrevivirán al holocausto android.

EL ÚLTIMO ABRAZO

"Quidquid luce fuit, tenebris agit. [lo que estuvo en la luz actúa en las tinieblas.]" (Nietzsche)

Tienes alfileres en los ojos y se me clava tu mirada.

Podríamos ser dueños del infinito pero preferimos amar y así descalzos de fe romper las alambradas que nos separan del sueño.

Cruzo la ciudad en un autobús abarrotado de anónimos que en silencio peregrinan a su muerte diaria.

Quiero tocarlos quiero darles un abrazo de anónimo a anónimo quiero decirles que no se preocupen que vamos a morir pero que todo esto servirá de algo. Quiero promover amor, para que inhalen vida.

Pero hay algo que no me deja. Parece que llevamos una señal de stop cosida en la frente.

Veo sus cicatrices. Me las veo todos los días en el espejo. El agotamiento cotidiano es como un árbol obligado a crecer en cemento.

Escucho los llantos de un bebé, las persianas están bajadas.

Cada lunar de tu cuerpo es una galaxia. Exploro las constelaciones de tu espalda.

Aforismos que dan vida para luego quitarla.

Hay tantas formas de amor como calcetines perdidos en la lavadora.

Incluso hay personas hechas de arena que se aman entre sí hasta que el viento las barre.

El polvo vuelve a ser polvo.

Transformo quemaduras en tatuajes. Pensamientos en palabras.

Somos la magia de Cortázar, la sordera de Beethoven. El cuchillo afilado que todo lo corta.

La ventaja del poema es que siempre hay tiempo para tachar.

Me gustaría hablar de tantas cosas, de tantas neveras vacías. De amor en conserva. Cualquier día aparezco envasada al vacío para darte un último abrazo. Voy en el autobús en busca de un CD que solo está en la otra punta de la ciudad. Enfrente hay sentada una mujer de unos setenta años, extrañamente me recuerda a mí misma.

A veces no hay mayor reflejo que un desconocido para vernos a nosotros

Hace un viento muy extraño.

Sin frío ni calor. Templado.
Y molesta al mismo tiempo que parece imprescindible.
De pequeña me daba miedo el sonido del viento.
Ahora sin embargo me recuerda a algo bueno,
porque siempre he pensado que el viento arrastra todo lo malo.

**

Recluto sombras

para estrujarlas en el estómago
y luego soltar un halo de luz por la boca.
He visto restos de muerte en sus axilas
y por todos los poros de su piel.
Amputamos emociones
para poder seguir viviendo
según el ticket de compra.

La poesía no da de comer, la poesía da hambre y derrumba ciudades. "... Y mientras tanto su voz resonaba y resonaba en mis oídos hasta que su sonido llegó a darme vértigo." (A. Huxley)

Besarnos sería un suicidio colectivo.

Somos hijos de la periferia con lluvia en la boca y nada en las manos. Somos rehenes del romanticismo en el siglo de la mierda.

La electricidad nos salpica en la boca, la burocracia nos come vivos; Somos motas de polvo. Presos de melancolía nos consumimos música.

El mundo es un puzzle mal hecho, la justicia son infancias robadas.

Heridas de venas verdes. Sangramos raíces.

La vida está plagada de hermosos desastres cotidianos como las manchas de cal sobre los grifos.

Un mendigo me insulta y apenas le entiendo, tiene grietas en los ojos de mirar hacia adentro.

Huracanes de partituras y Bach nos hizo pobres.

El corazón escupe papel pautado.

Cifras humanas que se reducen a suicidios. Buenos días, España.

Ámame cuando me odies y ódiame cuando me ames.

La urbe está descalza y las madres con niños... Ingenuas, ingenuas, ellas también son huérfanas.

Tus ojos me hablan eres la ciudad rota la cadencia imperfecta el hombre melancólico de la barba y la guitarra.

Eres el esbozo de la sonrisa, el brillo en los ojos antes de llorar eres la sal de la penúltima lágrima que se queda en los labios.

Eres la metáfora que jamás escribiré.

Cuando canto exhalo toda oscuridad.

Así reciclo luz.

Dejando que cada sonido sea lo más profundo que sale de mí para que llegue a lo más profundo de ti.

Las avenidas son las venas de la urbe, los edificios la epidermis.

Aspiramos polución, comemos cáncer, besamos amor.

El mar es como un borracho

que no para de vomitar durante toda la noche, hasta que al final se reproduce por mitosis.

Aquellos niños que escuchaban a Piazzolla las noches de verano, gimen desconsolados. Sus pies son de arena y solo se mueven a merced del viento.

Ella y yo jugábamos desnudas en el jardín.

Sin juicios.

El mundo era otra cosa y lo veíamos con otro corazón.

Espero volver a encontrarte,

tú que fuiste mi amiga de corazón puro sin las manchas y cicatrices

que la vida nos deja.

Hace tiempo que no nos miramos a los ojos.

Sudoración temblores espasmos taquicardia actitud agresiva: Hipoglucemia.

A veces solo me ducho para quitarme el polvo de tres mil años que se han acumulado sobre mi espalda de MUJER.

Siempre gustaron las personas sin rostro, con la cara difuminada.
Porque cuanto más diluido está todo más veo lo importante.
La soledad son los domingos cuando la cama no se hace, cuando tienes un vaso de agua en el fondo de tus pupilas.

Cuando te rompes como un árbol para ser papel.
Cuando te rompes como un animal de feria exhibido.
Cuando te rompes como un cristal viejo, una botella usada.
Cuando te rompes como un insecto agonizante.
Cuando te rompes como una silla coja.
Cuando te rompes como la cuerda de un violín.
Cuando te rompes como la niña despojada de su himen.
Cuando te rompes como la casa vacía después del
desahucio

Cuando te rompes como la bofetada del viento en toda la cara.

Cuando te rompes como el océano chocando contra los

barcos, las rocas, chocando contra todo el mundo.
Porque el mundo es muchas cosas.
El mundo son muchas personas.
El mundo, está enmudeciendo cada vez más chiquito pero hay que ver como pesa en los bolsillos de aquellos que todavía tenemos conciencia.

Sostiene la voz con la mirada.

Y toda ella envuelta de amor, lo enseña para que algún día volemos a través de los charcos y robles, para que algún día sus ojos llenos de agua sean los nuestros.

Mi madre ríe, llora, canta, baila, grita, calla. Para decirte que tengas un buen día y que vayas con cuidado.

En las encías verdes del mundo, amar tan imperfectamente, solo se puede hacer de una manera y es la correcta.

Ciertos lugares

tienen una música interna tan absorbente que te dejan paralizado.

Sin poder, querer moverte.
Sin la necesidad de arrastrar
los pies por el techo,
y las manos trémulas e ingenuas
ya no arañan las paredes.

AMASIJOS

Soy la esperanza de la crisálida rota llamando por teléfono a las cuatro de la madrugada.

Y el más allá siempre comunicando.

Dios me pone en espera.

De fondo suena un politono absurdo.

Beethoven vomita en el baño, se sienta junto a mí.

Y se lamenta, y se lamenta.

No queremos arrastrar los pies

y las manos sobre el barro.

No queremos esconder la cabeza en smartphones, no queremos esconder el corazón en cajas vacías de vidrio. No queremos tantas cosas.

Cierra los ojos unos segundos y piensa en mí, es el precio del rescate.

Escúchalo.

Si suena alegre es otra cosa, menos jazz.

La poesía es lo mismo.

Es algo que te sale de las tripas y del corazón, algo que te deja desnudo en mitad de un bar. Y la gente mirando como si fuese cotidiano ver el alma, de su ser, de su no-ser, de su voluntad voluble desatada en los cordones de una zapatilla rota.

Recuerdo sentarme de pie, y abrazarte sin brazos. Lavarte el rostro, y darme cuenta de que no eras nadie.

Amasijos de ti, amasijos de mí. Lo llamamos amor

Somos el espejo de la ingravidez.

El beso de no retorno
el silencio clamoroso
la palabra perdida a mitad de semana
El abrazo que se retuerce.
Y la vida, tan temblorosa como el agua
deslizándose en el lavamanos hasta llegar al desagüe.

Ser la H que no encaja, la que se cuela, la que no existe. Ser tu falta ortográfica.

Él me dice que de noche todo parece distinto,

y se me estremecen las piernas y el corazón de tanta ternura.

Escribir es una forma de arrancarte los dientes y volverlos a poner en una boca repleta de amor.

COMPAÑERO

Mi compañero se despierta por las mañanas, y yo no le dejo levantarse. Lo arrastro para que me dé un beso y no se vaya.

A veces junta lentejas para darme una sorpresa, y sé que si pudiese haría revivir a Houdini para que nunca se acabara la magia.

Se duerme a mi lado, y yo no le dejo soñar. Lo arrastro para que me cuente un cuento, o me diga cosas bonitas antes de cerrar los ojos y entrar en fase rem.

Mi compañero y yo a veces no sabemos qué comer, cenar, a dónde ir o que película ver. Discutimos por quién pone la lavadora, o quita el polvo.

Solo tú sabes cuándo miento con tan solo mirarme a los ojos. Solo tú sabes cómo al mismo tiempo hacerme reír compulsivamente o sacarme de quicio.

Me conoces tanto que ya no te sorprenden mis arrebatos, impulsos, o cruzadas absurdas.

Creo que te he besado en todos los monumentos de la ciudad, y creo que lkea debería tener una sección con nuestros apellidos, creo que tenemos la misma poca paciencia, creo que cuando tu mano está lejos de la mía me siento manca, coja, incompleta, medio muerta.

Creo que muchas veces te he fallado, decepcionado, como se suele decir no he estado a la altura.

Y siento que tú has estado ahí hasta cuando yo ni estaba.

Me hace especial gracia cuando decimos palabras al mismo tiempo, cuando estamos irritables porque tenemos hambre, cuando escuchamos los orgasmos de la vecina y nos entra risa vergonzosa al mismo tiempo que nos da algo de morbo.

Tenemos la mala costumbre de llegar tarde a los sitios, de darnos atracones de comida, de querer ganar en juegos de mesa, de acumular objetos decorativos, de comprar libros de segunda mano, de ser unos nostálgicos de vinilos.

De criticar a los que no quieren pagarte por ser músico y desean servicios artísticos gratuitos.

De maldecir e insultar a otros conductores

Y sé que a veces te saturo al máximo, porque parece que nunca es suficiente y siempre te pido la opinión de lo que enebro, siempre te pido que me corrijas los deberes, o que me ayudes con algún ejercicio.

Pero sí después de todo hemos sobrevivido, y sigues conmigo no me caben dudas o interrogantes en el corazón, porque tengo la certeza de que somos compañeros de vida.

EL POETA SIN TUMBA:

El poeta sin tumba que tambaleó los cimientos de una casa, que vomitó las nubes del cielo. El poeta sin tumba que entraba dentro de los cuadros para acariciar los colores y después los llenaba de su orina. El poeta sin tumba que leí de pequeña v se me clavo en las costillas. El poeta sin tumba que asesinaron por ser poeta, músico marica trucha julandrón gav homosexual rojo verde azul amarillo negro blanco hombre persona humano El poeta sin tumba que a veces se sienta entre mis manos, pechos, piernas, vientre. El poeta sin tumba que nos parió a todos. El poeta sin tumba que nos jodió a todos y nos dejó preñados.

El poeta sin tumba que vive en cada letra, estrofa, verso,

palabra suya que respiramos. El poeta sin tumba en mayúsculas o en minúsculas. Como tú quieras pero sin tumba.

El poeta sin tumba porque no le hace falta, no le interesa, porque no soportaría vivir bajo tierra. Porque es de aire, fuego, agua y arena.

El poeta sin tumba que tiene nombre, que niños, abuelos, padres, gatos y perros pronuncian llenos de pureza, amor y vida:

《FEDERICO GARCÍA LORCA》

El olor a fresas con leche y canela, y la ciudad que no se detiene ante nada ni nadie.

Sepultando esperanza en montañas de cojines. Todos en masa, luchando por conservar nuestra identidad. Y aun así parecemos fabricados en serie.

Existen sentencias tan firmes como los edificios de enfrente, quiero hundirme en tu cuerpo y no salir hasta mañana.

**

Nos venden felicidad a largo plazo, con intereses y mierdas que no entiendo, nos venden ropa, nos venden comida, nos venden arte, nos venden sexo, nos venden libertades, nos venden opiniones.

NOS VENDEN.

Por eso hay que recordarles, que NO estamos en venta.

Fui la hija de David Lynch y Anna Karenina.

DIÓXIDO DE CARBONO:

Manchas violetas en los ojos de los transeúntes. Jarras de agua en el traje de la rosa díscola.

Tengo monedas de incienso y quiero quemarlas en tu boca.

Seré rica de luz y saliva. Seré pobre de agua y sombras.

Pero cómo duele la pinza sin punta, el hilo hecho trizas.

Y sé que el dióxido de carbono nos envuelve el pelo, las uñas y todas las células. Lo respiro con ímpetu. Pensando que una parte de ti, una parte de mí, está en el aire.

DADME CLAVELES ROJOS

A mi padre

Dadme, dadme, claveles rojos. Claveles de mi Andalucía. Claveles con olor a clavo canela y limón.

La lavadora da vueltas. Se corta con un cuchillo fino la ausencia el silencio recuerdo.

Tenemos un espejo sin cristal, y puertas tapiadas de dolor.

Encima de la mesa rayos de madera con manchas perpetuas de sal.

Dadme, dadme, claveles rojos. Claveles de mi Andalucía. Claveles con olor a clavo canela y limón.

Vestido color angustia ráfaga crujido espanto.

Amarramos el viento en cuatro heridas.

Un hilo y aguja para tanto desespero.

Trozos de cielo un mar furioso la lluvia escupiendo.

Parece que no acaba lo que empezamos a enhebrar.

Vuelcan los anillos farolas y bancos con esperanza de frío invierno.

Dadme, dadme, claveles rojos. Claveles de mi Andalucía. Claveles con olor a clavo canela y limón.

Guardamos cada nota del pentagrama en una canica en un matojo en un tejado en una cascada de octubre.

Todos los días todos los rostros todas las horas todo de todo son miércoles.

Pero estate tranquilo.
Te dimos, te dimos claveles rojos.
Claveles de tu Andalucía.
Claveles con olor
a clavo
canela
y limón.

Este poemario, *Ombligo, mundo y raíz* de Iris Almenara, se terminó de imprimir el veinte de diciembre de dos mil dieciséis, en el obrados del impresor Pepe Grau, en una primera edición de 100 ejemplares numerados y firmados del 001 al 100.

Y una segunda edición que se acabó de imprimir el quince de enero de dos mil diecisiete, en el mismo obrador, de 100 ejemplares numerados y firmados del 101 al 200

Ejemplar	Ν°		

Pliegos de la Palabra

01 Homorragias (4º Edición) Javier Ĝm 02 Poemas de ficción. Darling Yolanda Pérez Herreras 03 Campos de hielo José A. Pamies 04 Musarañas azules en Babilonia (3ª Edición) Begoña Abad 05 Poemas del cuarto de baño Teo Serna 06 24 horas José Miguel Aguilar Giner 07 La vida que me queda Cristina Carrasco García 08 Estorbar de gusto (4ª Edición) Javier Gm 09 Una pelota de goma no es broma (2ª Edición) Beatriz Borgia 10 Nubes y claros seguido de Pájaro sin rama Fva Hiermaux 11 Mientras suena Beethoven j. seafree 12 Escenarios para el conflicto Félix Menkar 13 Nada es lo que parece (3ª Edición) Javier Gm 14 De la soledad Alfonso Aguado Ortuño 15 Quizá el amor Shiro Dani 16 Petita por Paco Matéu 17 La saliva de los versos (2ª Edición) Carmen Maroto 18 Subrayando metáforas María Jesús Mentía 19 Pintadas Jose Luis Campal 20 A tres Voces A. Masiá . B. Villanueva. M. Peiró 21 Abrazando a la muier Nuria Bordés 22 BAGATELAS Carlos Javier Cebrián 23 Ombligo, mundo y raíz Iris Almenara



